



Somalia, un Estado olvidado en el tiempo

Por Maryi Paola Noriega Esterling; Yaretzi Judith Pérez Jiménez y Alejandro Solís Ruiz.



Contenidos

Resumen	4
Introducción	5
Nota metodológica	6
Político-social	7
Internacional	17
Económico	21
Conclusiones	25
Referencias	28



Sobre el grupo

El grupo de investigación de paz y seguridad internacional está destinado a comprender y abordar las distintas temáticas y fenómenos que ocurren en las relaciones internacionales que implican amenazas a la seguridad interna y externa de los Estados y generan desequilibrios en el orden mundial.

Sobre los autores

Maryi Paola Noriega Esterling es profesional en Negocios y Relaciones Internacionales, Universidad de La Salle, Colombia; **Yaretzi Judith Pérez Jiménez** es estudiante de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, México; y **Alejandro Solís Ruiz** es Bachiller en Relaciones Internacionales por la Universidad San Ignacio de Loyola, Perú.

Sobre nosotros

El Centro de Estudios Estratégicos de Relaciones Internacionales (CEERI), es una organización no gubernamental, sin fines de lucro, independiente y plural.

Nuestra misión es generar herramientas que contribuyan al desarrollo de las sociedades, procurando la comunión e integración regional tanto a nivel público como privado.



Resumen

El presente informe busca dar a conocer la actual situación que atraviesa la República Federal de Somalia desde un enfoque político-social, internacional y económico, ahondando en variables clave como la crisis política interna y los actores no estatales involucrados, las intervenciones internacionales, y el crecimiento económico somalí. Ello con el objetivo de aportar recomendaciones a la situación estudiada basadas en el análisis del tema. En ese sentido, el país investigado afronta desafíos que lo han colocado con una imagen internacional preponderantemente negativa en las últimas décadas. Este informe analiza documentos académicos y noticias sobre la situación de las variables en estudio. Los hallazgos demuestran que el Estado africano experimenta potencialidades que pueden revertir esta situación, pero para los cuales es necesaria la formulación de reformas políticas en la institucionalidad, la seguridad, el diálogo interno, la cooperación internacional, el plano social y humanitario, el medio ambiente, la economía, y el sistema fiscal y monetario.

Palabras Clave

Somalia, Somalilandia, Al-Shabaab, intervención internacional, crecimiento económico.

Cita sugerida

Noriega, M., Pérez, Y. & Solís, A. (4 de febrero, 2026). *Somalia, un Estado olvidado en el tiempo*. Centro de Estudios Estratégicos de Relaciones Internacionales. URL: <https://www.ceeriglobal.org/download/somalia-un-estado-olvidado-en-el-tiempo>



Introducción

Somalia, ubicada en el extremo oriental del Cuerno de África, es un país de territorio mayoritariamente plano y semiárido, donde predominan el pastoreo nómada, la agricultura desarrollada en torno a los ríos Jubba y Shabelle, y la pesca costera. Su población, estimada entre 10 y 17 millones de habitantes, comparte una notable homogeneidad étnica y cultural: la mayoría profesa el islam sunita y habla la lengua somalí, de origen cusítico, cuyos diversos dialectos son mutuamente comprensibles (Kluijver, 2023). Esta cohesión lingüística y religiosa ha contribuido históricamente a una identidad nacional relativamente uniforme; sin embargo, las divisiones internas continúan determinando las dinámicas sociales, políticas y territoriales del país.

El presente informe tiene por objetivo brindar una perspectiva pormenorizada de tres ámbitos centrales: político-social, internacional y económico. Así, la finalidad primordial es contribuir a la comprensión y al debate sobre la situación actual de la República Federal de Somalia, cuestión que suscita discusión y variedad de opiniones a nivel internacional por las particulares características de su caso nacional. En ese marco, se abordarán cuestiones como el asunto interno de fragmentación clánica, el estado de los mayores movimientos separatistas internos —como Somalilandia y Puntlandia—, el terrorismo de Al-Shabaab y sus consecuencias en la sociedad somalí, las relaciones internacionales y la intervención internacional de potencias externas en territorio somalí, y la situación económica de Somalia, con una histórica dependencia en la ayuda internacional.

En este respecto, el informe estará dividido en esos tres ámbitos centrales. En primer lugar, el ámbito político-social será dividido en tres subtemas: (1) la fragmentación política, los clanes y la crisis humanitaria; (2) el caso de Somalilandia; y (3) el caso de Al-Shabaab. Aquellos títulos describirán y darán a conocer la situación interna de la sociedad somalí, subrayando las constantes que continúan marcando la historia moderna de su población.

En segundo lugar, el ámbito internacional contemplará las relaciones somalíes con el exterior, abordando el tema desde el enfoque extranjero y su influencia en moldear la política de Somalia. Así, las principales potencias abordadas serán los Estados Unidos, los Emiratos Árabes Unidos, Turquía y Qatar. En tercer lugar, el ámbito económico retomará el tratado tema de la dependencia histórica en la ayuda humanitaria para contrastarla con el actual crecimiento económico de Somalia, otorgando atención a las potencialidades y los desafíos que enfrenta la economía somalí para consolidar un mercado resiliente.



Nota Metodológica

Para la elaboración del presente informe se realizó una investigación basada exclusivamente en fuentes secundarias. Estas incluyen literatura académica, artículos en bases de datos científicas, tesis universitarias y estadísticas publicadas por organismos gubernamentales e internacionales. Adicionalmente, se consultaron noticias de medios de comunicación, plataformas especializadas en análisis internacional y sitios web de organizaciones relevantes para el tema de estudio.

Con respecto a los documentos académicos, se destacan artículos, informes y tesis especializados en la materia y de gran valor analítico organizaciones de investigación (como Hiraal Institute), autores independientes (como Kluijver y Bade), que estudian la situación de las temáticas desarrolladas en este informe. Asimismo, se emplean estadísticas de entidades gubernamentales (como del Ministerio de Planeamiento, Inversión y Desarrollo Económico de Somalia) e internacionales (como del Banco Mundial y del Programa Mundial de Alimentos). Por otro lado, las fuentes de medios de comunicación incluyen a prensa internacional (como Anadolu Agency y Newsroom) que aportan con datos materiales de actualidad e interés público, y páginas web de análisis internacional (como Nordic Monitor y otros) que investigan específicamente fenómenos como los movimientos radicales, el terrorismo, el crimen y otros temas de competencia que conviven justamente en el contexto de Somalia.

Por último, es necesario precisar que el presente informe adopta un enfoque temporal que se sitúa en los hechos posteriores a la intervención estadounidense de 2007 y se extiende hasta el contexto más reciente, integrando datos disponibles hasta 2025. Por ello, temas como la intervención de 1991, no serán materia de análisis profundo. Por lo tanto, a raíz de la recopilación y análisis de distintas fuentes, y de un estudio de los actores, hechos, fenómenos y tendencias durante el periodo analizado, se elaboraron las conclusiones del informe.



Político-social

Somalia: Gobernanza Fragmentada, Persistencia del Clanismo y Crisis Humanitaria

La realidad política de Somalia se caracteriza por una gobernanza profundamente fragmentada, donde la estructura formal del Estado coexiste con dinámicas tradicionales de poder basadas en clanes¹. Desde la caída del régimen de Siad Barre en 1991, el país ha experimentado un prolongado vacío institucional que dio origen a un sistema híbrido² en el que las lealtades clánicas continúan determinando la configuración del poder. Aunque, en teoría, Somalia adoptó un modelo federal con la creación de la República Federal en 2012, la autoridad del gobierno central sigue siendo limitada. Las tensiones entre el gobierno federal y los estados miembros federales (FMS) —como Puntlandia, Jubalandia, Hirshabelle, Galmudug y Estado del Suroeste— reflejan la competencia por recursos, poder y legitimidad, mientras que las alianzas se reconfiguran constantemente según los intereses de las élites políticas y los clanes dominantes (Kluijver, 2023). En el siguiente mapa 1, se pueden visualizar las divisiones administrativas de los FMS y la región administrativa de Benadir (Mogadiscio).

¹En Somalia, los clanes son grupos de parentesco extensos que constituyen la base de la organización social y política. La lealtad al clan determina el acceso a recursos, la resolución de conflictos y la representación política. El sistema de derecho consuetudinario somalí, conocido como *xeer*, regula disputas y acuerdos dentro y entre clanes, funcionando de manera complementaria al Estado formal.

²En contextos somalíes, un sistema híbrido combina elementos del Estado moderno, basado en autoridad legal-racional y estructuras estatales formales, con formas tradicionales de gobernanza, como el clanismo y el *xeer*. Este modelo permite que las instituciones estatales interactúen con normas consuetudinarias.



MAPA 1. Mapa de Somalia con divisiones administrativas, según las Naciones Unidas y el Gobierno Federal.



Fuente: Kluijver, R. (2023). The State in Somalia: between self-governance and international order. Political science. Institut d'études politiques de paris - Sciences Po [Tesis de doctorado], 353

El sistema político conocido como “4.5” ilustra la institucionalización clásica dentro de la estructura estatal. Este modelo reparte el poder entre los cuatro clanes mayoritarios —Darod, Hawiye, Dir/Isaaq y Rahanweyn— (Farah, 2021), reservando la fracción “0.5” para los clanes minoritarios, como los bantúes ribereños, los gabaweyn y otros grupos del sur del país, marginados por las estructuras políticas e institucionales (Jaspars et al., 2023). Si bien este mecanismo buscó inicialmente garantizar la inclusión política, terminó perpetuando la lógica de las lealtades clásicas, reforzando la desigualdad y relegando a las minorías a posiciones periféricas de poder. De hecho, las disputas por cargos y recursos públicos suelen estar mediadas por los líderes de clan, que actúan como intermediarios entre la sociedad y el Estado, debilitando así la idea de ciudadanía basada en derechos individuales



(Arabow, 2025). Los clanes dominantes continúan controlando los cargos más relevantes del aparato estatal y de las fuerzas de seguridad, mientras que los grupos minoritarios carecen de representación efectiva en las estructuras de decisión.

La debilidad institucional también ha propiciado la fragmentación territorial del país. Mientras Mogadiscio³ intenta afirmar su autoridad, regiones como Puntlandia y Jubalandia ejercen un alto grado de autonomía, y otras zonas permanecen bajo el control de grupos armados, principalmente Al-Shabaab. Esta organización islamista ha logrado consolidar su dominio en áreas rurales y periurbanas mediante una combinación de coerción y provisión de servicios, aprovechando la ausencia del Estado. Aunque las fuerzas de la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia⁴ (ATMIS, por sus siglas en inglés) lograron reducir su presencia en algunas zonas, Al-Shabaab conserva una fuerte capacidad de resistencia y una estructura de gobernanza paralela (Kluijver, 2023).

GRÁFICO 1: Tendencia de Desplazamiento Interno en Somalia entre 2016 y 2024

Displacement trends 2019-2025



Fuente: Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas. (2025). *Humanitarian Needs and Response Plan Somalia 2025*, 9

³Mogadiscio, también conocida como Muqdisho en somalí, es la capital y ciudad más poblada de Somalia. Situada a orillas del océano Índico, ha sido históricamente un importante puerto comercial del Cuerno de África. Desde la caída del régimen de Siad Barre en 1991, la ciudad se ha convertido en el epicentro político y de los conflictos armados del país.

⁴La Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia (ATMIS, por sus siglas en inglés) fue una operación de mantenimiento de la paz establecida en abril de 2022, como sucesora de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), que operó desde 2007. Su objetivo principal fue respaldar la transferencia gradual de responsabilidades de seguridad al Gobierno Federal de Somalia y fortalecer las capacidades de las fuerzas somalíes para mantener la estabilidad del país. ATMIS contó con tropas provenientes de varios países africanos, entre ellos Uganda, Burundi, Kenia, Etiopía y Yibuti, y trabaja en estrecha coordinación con la ONU y otros socios internacionales. A partir del 1 de enero de 2025, la ATMIS fue reemplazada por la Misión de Apoyo y Estabilización de la Unión Africana en Somalia (AUSSOM), con el objetivo de continuar el proceso de transición de seguridad a las fuerzas somalíes.



Asimismo, alrededor de 5,98 millones de personas —casi el 31% de la población total del país— necesitan asistencia humanitaria urgente (OCHA, 2025). La combinación de sequías extremas y precios elevados de los alimentos ha empujado a comunidades enteras al borde de la hambruna, especialmente en los estados de Bay y Bakool (Edle, 2023). Estas condiciones humanitarias extremas se ven agravadas por la volatilidad política, que impide una distribución equitativa de la ayuda y deja a vastas zonas del país fuera del alcance de las organizaciones humanitarias.

El impacto del cambio climático ha intensificado los desplazamientos y ha generado conflictos por el control de los recursos naturales. Las inundaciones y las sequías se alternan cada vez más en Somalia, con graves repercusiones en la agricultura y la ganadería, alimentando las luchas entre clanes, especialmente en las regiones que dependen del pastoreo interclan y la agricultura a pequeña escala. De 2020 a 2023, las sequías sucesivas provocaron el desplazamiento de más de 2 millones de personas, y la falta de precipitaciones en las regiones central y septentrional afectaron la producción agrícola para 2025 (OCHA, 2025).

En muchos casos, los desplazados terminan bajo la protección de su propio clan o de estructuras tradicionales, lo que refuerza nuevamente el rol central de los clanes como red de supervivencia y forma de gobernanza informal (Banco Mundial, 2014). De esta manera, el colapso estatal ha sido parcialmente compensado por la persistencia de estos mecanismos tradicionales, que al mismo tiempo impiden la emergencia de una autoridad estatal inclusiva.

En Mogadiscio y otras zonas urbanas, la situación humanitaria refleja la desigualdad estructural del país. Las comunidades pertenecientes a clanes mayoritarios suelen tener mayor acceso a ayuda internacional, mientras que las minorías son sistemáticamente excluidos de los programas de asistencia (Jaspars y Maxwell, 2008; Thomas y Opiyo, 2021, como se citó en Jaspars et al., 2023). Además, el desplazamiento se convirtió en una oportunidad de negocio para distintos actores: los guardianes de campamentos, que gravan a los desplazados con un porcentaje de la ayuda recibida; las autoridades locales, que se benefician del control sobre los terrenos y los contratos de servicios; los empresarios, que aprovechan la disponibilidad de mano de obra barata y flexible; y algunos actores humanitarios, que participan en el desvío de la ayuda mediante redes de colusión (Consejo de Seguridad de la ONU, 2012; Bakonyi, 2021, como se citó en Jaspars et al., 2023).



A ello se suma la debilidad institucional del Estado para garantizar la seguridad y la gobernanza local. En muchas regiones, los consejos de ancianos (*guurti*⁵) y las estructuras comunitarias tradicionales reemplazan la función estatal, regulando conflictos y administrando justicia. Aunque estos mecanismos son fundamentales para la estabilidad social, también perpetúan la autoridad patriarcal y los desequilibrios de poder. La dependencia de estos sistemas ha permitido cierta cohesión social, pero al mismo tiempo impide la consolidación de una administración pública moderna e inclusiva (Kluijver, 2023).

Somalia se enfrenta a un círculo vicioso en el que la fragmentación política alimenta la crisis humanitaria, y ésta, a su vez, fortalece las estructuras clánicas en detrimento del Estado. El modelo de federalismo⁶, concebido como una solución al conflicto político, ha profundizado las divisiones territoriales y ha institucionalizado las lealtades clánicas, contribuyendo más a mantener la paz relativa que a construir instituciones sostenibles. La fragilidad del Estado central, combinada con la competencia entre actores armados, gobiernos regionales y élites locales, obstaculiza la construcción de un proyecto nacional cohesivo. Fortalecer la representación inclusiva y articular una respuesta sostenible frente a los desafíos humanitarios y ambientales que amenazan su estabilidad. En consecuencia, el futuro del país depende de su capacidad para articular una gobernanza verdaderamente nacional que trascienda las lealtades clánicas y articule un proyecto común de Estado frente a los desafíos humanitarios y ambientales.

A pesar de los esfuerzos por consolidar un Estado federal funcional, Somalia continúa enfrentando desafíos profundos en materia de cohesión territorial y gobernanza. Dos regiones destacan por sus movimientos de autonomía e independencia: Somalilandia, que ha mantenido instituciones propias desde 1991 y busca el reconocimiento internacional, y Puntlandia, que recientemente ha tensado sus relaciones con el Gobierno Federal.

Somalilandia y Puntlandia: Entre la Tradición y la Modernidad

Somalilandia proclamó su independencia el 18 de mayo de 1991 durante la conferencia de Burao, iniciando un proceso de construcción estatal centrado en la paz interna y en la búsqueda de reconocimiento internacional. Aunque aún no ha sido reconocida como Estado soberano, ha logrado consolidar una

⁵El Guurti es el Consejo de Ancianos tradicional somalí, que desempeña un papel crucial en la mediación de conflictos, la resolución de disputas y la preservación de la cohesión social dentro de los clanes. Funciona bajo principios del *xeer* (derecho consuetudinario), y sus decisiones se basan en la autoridad moral y el consenso, más que en normas estatales formales.

⁶Sistema de organización política en el que la autoridad se distribuye entre un gobierno central y unidades subnacionales (estados, provincias o regiones), cada una con competencias autónomas definidas constitucionalmente. Este modelo busca equilibrar la unidad nacional con la autonomía regional, permitiendo que las entidades subnacionales gestionen ciertos asuntos locales, mientras que el gobierno central mantiene el control de temas de interés general como defensa, relaciones exteriores y política monetaria.



estructura política relativamente estable y democrática, en contraste con la prolongada inestabilidad de Somalia. Este logro se atribuye, en gran medida, a un modelo de gobernanza ascendente⁷, basado en los valores y estructuras tradicionales de la sociedad somalí, en lugar de adoptar esquemas estatales de tipo occidental caracterizados por la centralización del poder (Kaplan, 2008, como se citó en Bayeh, 2024).

El sistema político de Somalilandia, sustentado en la organización por clanes, ha sido clave para mantener la cohesión social y la resolución de conflictos. Sin embargo, con el fin de reducir los efectos negativos del clanismo, la Constitución de 2001 estableció un límite de tres partidos políticos con apoyo interclánico, eliminando así la representación directa por clanes (Hersi, 2018, como se citó en Bayeh, 2024). Esta reforma permitió equilibrar las dinámicas tradicionales con las estructuras democráticas modernas, configurando un modelo político que ha logrado integrar la modernidad sin perder sus raíces culturales (Kaplan, 2008; Clapham, 2017; Lewis, 2008; Walls y Kibble, 2010, como se citó en Bayeh, 2024).

El éxito de Somalilandia también se refleja en la adopción de una constitución, la instauración de una democracia multipartidista y la celebración de elecciones pacíficas con transiciones de poder, lo que le ha dado la apariencia de un Estado moderno. No obstante, la adopción de estas instituciones liberales responde tanto a un intento de obtener reconocimiento internacional como a las aspiraciones democráticas de parte de su población (Kluijver, 2023). El territorio de Somalilandia abarca aproximadamente el 27% del área de la antigua Somalia y alberga una proporción similar de la población total (Kluijver, 2023).

A diferencia de otros procesos de construcción estatal impulsados por actores externos, la formación de Somalilandia surgió desde la sociedad, sin apoyo internacional e incluso enfrentando la oposición de las Naciones Unidas (Kluijver, 2023). Su estructura de gobernanza combina dos dimensiones complementarias: la estatal (*habka dawladeed*) y la tradicional (*habka dhaqameed*), que interactúan de manera flexible según el contexto local. La gestión de los asuntos públicos puede variar en función de estas dinámicas, como ocurre con los recursos hídricos —en gran medida administrados por las autoridades tradicionales— y la educación, que depende principalmente del Estado (Kluijver, 2023).

⁷Enfoque de administración pública y política en el que las decisiones y la autoridad se generan desde las comunidades locales o grupos base, en lugar de imponerse desde un gobierno central. Este modelo busca aprovechar el conocimiento, las capacidades y las necesidades de los actores locales para diseñar políticas más efectivas, inclusivas y adaptadas al contexto. Promueve la participación ciudadana, la descentralización y la colaboración entre distintos niveles de gobierno y la sociedad civil.



En este contexto, el calificativo de “tradicional” no alude a valores sociales, sino a mecanismos de gobernanza que siguen siendo fundamentales para la estabilidad local. El poder social ejercido por los ancianos, por ejemplo, ha demostrado ser suficiente para disuadir a miembros de sus clanes para que no participen en actividades ilícitas como la piratería o el terrorismo, sin necesidad de una intervención estatal directa.

Por su parte, Puntlandia, situada en el noreste de Somalia, ha sido tradicionalmente considerada una región semiautónoma dentro del Estado federal, con instituciones propias que han mostrado mayor estabilidad y capacidad administrativa que las del Gobierno Federal. Sin embargo, las tensiones entre ambas partes se agudizaron tras la modificación constitucional impulsada por el presidente Hassan Sheikh Mohamud el 30 de abril de 2024. Esta reforma, percibida como una concentración excesiva de poder en manos del Ejecutivo central, fue rechazada por el presidente de Puntlandia, Abdullahi Deni, quien invocó el artículo 4 de la Constitución de Puntlandia para declarar la suspensión de su reconocimiento al Gobierno Federal y proclamarse estado independiente (Abdi, 2024; Dalmar, 2024, como se citó en Arabow, 2025).

Las relaciones entre Somalilandia y Puntlandia también han estado marcadas por tensiones y enfrentamientos armados, principalmente por las fronteras del este. Mientras Somalilandia basa sus reivindicaciones en criterios territoriales heredados del período colonial británico (*ius solis*), Puntlandia lo hace en la identidad de clan harti (*ius sanguinis*) (Kluijver, 2023).

El modelo político híbrido de Somalilandia ha demostrado ser eficaz para mantener la paz, la estabilidad y cierto grado de desarrollo, al tiempo que ha facilitado la inclusión de las élites políticas mediante redes basadas en clanes. No obstante, enfrenta limitaciones estructurales debido a la débil penetración del Estado en las comunidades locales, incluso en los barrios de la capital, donde el autogobierno sigue siendo la norma (Kluijver, 2023). Además, la distribución del poder político continúa determinada por las identidades clánicas, lo que condiciona el acceso a los cargos públicos. En este contexto, la democracia adquiere una forma estructuralmente limitada, pues los funcionarios —incluidos el presidente y los ministros— son designados según la pertenencia a clanes dominantes (Bade, 2024).

La corrupción, la desigualdad social y la limitada capacidad del Estado para garantizar servicios y seguridad en todo el territorio han generado desconfianza entre los distintos grupos, evidenciando las fragilidades estructurales del modelo estatal (Bade, 2024). Estas debilidades han creado



espacios donde han surgido múltiples actores y configuraciones políticas que intentan llenar los vacíos de gobernanza. En el norte del país, Somalilandia y Puntlandia representan dos respuestas distintas a este escenario, combinando tradición y modernidad en diferentes grados. Al mismo tiempo, en este panorama más amplio adquiere relevancia Al-Shabaab, un actor cuya consolidación ha sido posible en un entorno donde la presencia estatal es limitada y las instituciones resultan insuficientes para atender las necesidades locales.

Al-Shabaab: Poder Paralelo y Resistencia Contrahegemónica

En el contexto de la fragmentación política somalí, Al-Shabaab se consolida como uno de los actores no estatales más influyentes del país, representando tanto una amenaza a la estabilidad como un reflejo de las fallas estructurales del Estado. Su permanencia y capacidad de reorganización evidencian la profundidad de las divisiones políticas y sociales que caracterizan a Somalia, así como el fracaso sostenido de los intentos gubernamentales e internacionales por establecer un control efectivo y duradero sobre el territorio.

El grupo insurgente Al-Shabaab surgió como una escisión radical de la Unión de Tribunales Islámicos (UTI), tras haber actuado como su brazo armado desde aproximadamente 2004, y consolidó su independencia después de la intervención etíope en Somalia en 2006 (Encyclopaedia Britannica, 2025). Inicialmente, el movimiento fue concebido como una organización nacionalista con la aspiración de expulsar a las fuerzas extranjeras y establecer un Estado islámico basado en la sharía⁸. Sin embargo, con el tiempo, su agenda se internacionalizó al alinearse con Al-Qaeda en 2012, lo que le otorgó legitimidad dentro de las redes yihadistas globales (Kluijver, 2023).

En 2021, Harakat Al Shabaab Al Mujahideen —el joven movimiento muyahidín, como se denomina oficialmente al grupo— controlaba la mayor parte de las zonas rurales del sur y centro de Somalia, una de las capitales regionales (Bu'aale) y 13 de los 45 centros de distrito. El grupo está liderado por un emir, Ahmed Umar, también conocido como Ahmed Diriye o Abu Ubaidah, quien asumió el mando en 2014. Su estructura jerárquica incluye un Consejo de Ancianos, encargado de asesorar, y un Consejo Ejecutivo que lo asiste en la toma de decisiones (Kluijver, 2023).

Pese a los esfuerzos de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM, por sus siglas en inglés⁹) —y su sucesora, la ATMIS— para debilitar al grupo,

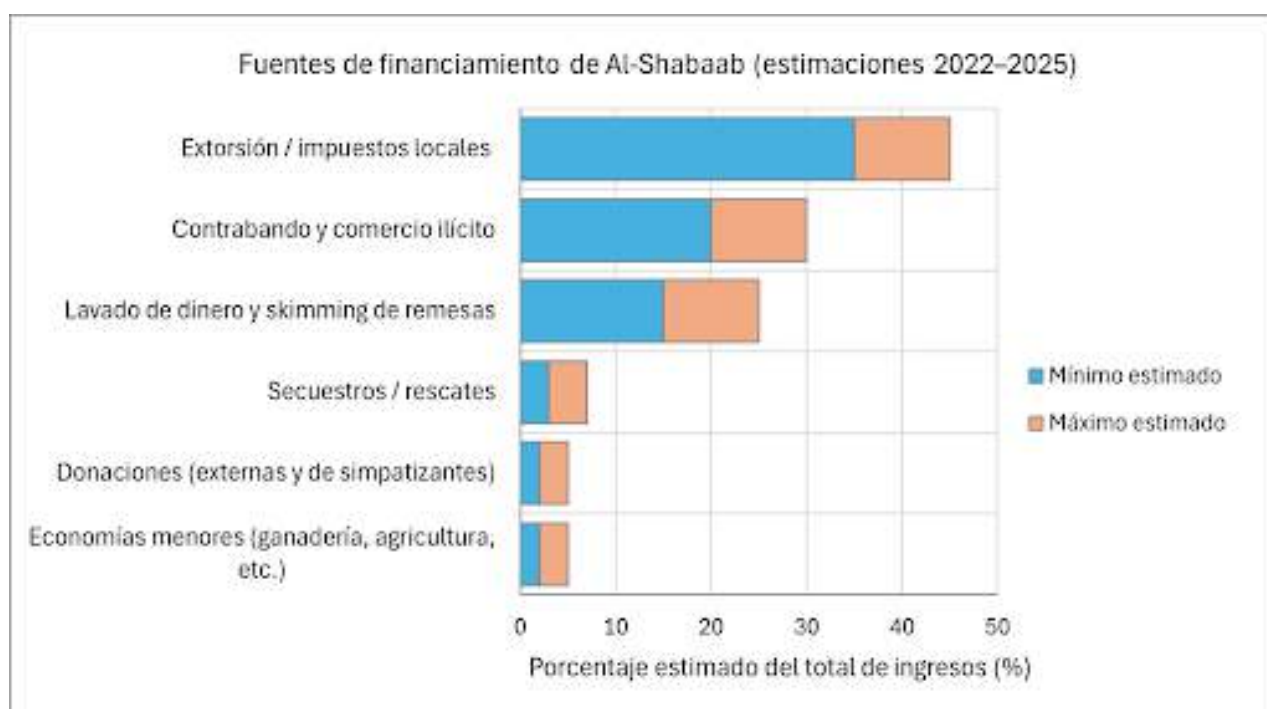
⁸La sharía es el sistema legal y moral del Islam, derivado del Corán, la Sunnah (prácticas del profeta Mahoma), el consenso de los juristas y la analogía jurídica. Regula aspectos de la vida personal, familiar, social y económica, así como la administración de justicia y la conducta política. Su aplicación puede variar según las interpretaciones y escuelas jurídicas islámicas, y en contextos contemporáneos, algunos grupos como Al Shabaab la implementan como marco central de gobierno y control social en las zonas bajo su dominio, estableciendo tribunales, normas fiscales y mecanismos de orden público basados en esta ley religiosa.



Al-Shabaab mantiene una capacidad operativa considerable. Se estima que controla o influye en amplias zonas rurales del sur y el centro del país. Según la Agencia de Asilo de la Unión Europea (EUAA, 2025), su fuerza armada rondaba entre 7.000 y 12.000 combatientes a finales de 2023, y sus ataques en Mogadiscio y otras áreas urbanas continúan evidenciando su poder desestabilizador.

Además, el grupo ha logrado financiarse a través de un sofisticado sistema de impuestos ilegales, extorsión a empresas y cobros a transportistas, generando ingresos anuales estimados superiores a 100 millones de dólares (Williams, 2023). El gráfico 2 presenta una estimación de las principales fuentes de financiamiento de Al-Shabaab con rangos porcentuales aproximados. Como se observa, la organización obtiene sus mayores recursos a través de los impuestos locales (35-45%), el contrabando (20-30%) y el lavado de dinero (15-25%).

GRÁFICO 2: Estimación de los ingresos del Al-Shabaab por fuente de financiamiento (2022–2025)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos tomados de Bahadur (2022). Terror and taxes: Inside al-Shabaab's revenue-collection machine. Global Initiative Against Transnational Organised Crime, Financial Action Task Force (2025). Comprehensive update on terrorist financing risks y United Nations Security Council (2024). Report of the Panel of Experts pursuant to resolution 2713 (2023) on the situation in Somalia (S/2024/748).

*Fue una operación militar establecida en 2007 por la Unión Africana con el objetivo de apoyar al Gobierno de Somalia en su lucha contra grupos insurgentes, garantizar la seguridad, proteger a la población civil y facilitar la entrega de asistencia humanitaria. La misión contó con contingentes de varios países africanos, incluyendo Uganda, Burundi, Kenia, Etiopía y Djibouti, y operó en coordinación con fuerzas somalíes. AMISOM implementó operaciones de estabilización, protección de infraestructuras críticas y entrenamiento de las fuerzas de seguridad locales. Tras años de despliegue, la misión concluyó en diciembre de 2024, dejando paso a la Misión de la Unión Africana en Somalia (ATMIS).



Este dominio territorial y económico ha permitido que Al-Shabaab se consolide no solo como una fuerza militar, sino como una estructura administrativa paralela. En muchos distritos, actúa como autoridad local, ofreciendo servicios básicos, resolviendo disputas y aplicando su propia justicia, lo que refuerza su presencia en comunidades donde el Estado central está ausente o es percibido como corrupto e ineficaz.

A diferencia de la administración estatal, su justicia basada en la sharía es rápida y accesible, lo que genera en ciertos sectores una percepción de orden frente al caos político nacional (Kluijver, 2023). Este ejercicio de poder ha sido interpretado por algunos autores como una forma de “autoridad insurgente” que, aunque violenta y represiva, logra llenar el vacío de gobernanza dejado por el Estado (Kluijver, 2019).

Kluijver (2023) considera que el movimiento es contrahegemónico en varios sentidos:

- (1) no se basa en el derecho positivo occidental, que reivindica su universalidad, sino en el derecho religioso, que presupone un origen divino; (2) se opone a los valores democráticos liberales, sustituyéndolos por su interpretación local de la sharía; y (3) provoca el fracaso del proyecto de construcción del Estado moderno. (p. 396)

Estas características revelan cómo Al-Shabaab no solo desafía al Estado somalí, sino que cuestiona el modelo político occidental que subyace a los intentos internacionales de reconstrucción institucional.

Sin embargo, las consecuencias humanitarias de su dominio son devastadoras. En las zonas bajo su control, las restricciones al acceso de agencias humanitarias han exacerbado las crisis de hambre y desplazamiento. La imposición de impuestos sobre la ayuda humanitaria, las restricciones a los desplazamientos y los ataques deliberados contra civiles agravan el sufrimiento de la población. La tortura y el asesinato constituyen los aspectos más repudiados de la violencia ejercida por el grupo, junto con la supresión de libertades fundamentales, como la de expresión y movimiento (Kluijver, 2023).

El control de Al-Shabaab también se entrelaza con las dinámicas del clanismo, aprovechando las divisiones tradicionales para reclutar combatientes o manipular alianzas locales. En regiones donde ciertos clanes han sido marginados por el gobierno central, el grupo ofrece protección y acceso a recursos, consolidando así una forma de legitimidad pragmática (Kluijver, 2023). Este fenómeno ilustra cómo la insurgencia no solo es



producto del extremismo religioso, sino también del entramado histórico de exclusión política y desigualdad social que atraviesa Somalia.

Al-Shabaab representa más que una organización terrorista: constituye un poder paralelo que desafía directamente la noción de soberanía estatal. Su persistencia refleja el fracaso de las estrategias militares centradas en la eliminación del enemigo sin abordar las causas estructurales que lo sustentan —la pobreza, la marginación étnica y la ausencia de instituciones legítimas—. Por ello, la lucha contra el grupo no puede limitarse al plano bélico; requiere reconstruir la confianza ciudadana en el Estado y reconfigurar las relaciones de poder que hoy perpetúan el conflicto somalí.

Internacional

Desde 2007 hasta la actualidad, Somalia ha sido escenario de una intensa intervención internacional que ha moldeado no solo su seguridad política, sino también las estructuras mínimas de seguridad social. La red de protección social de Somalia es, fundamentalmente, un subproducto de la rivalidad geopolítica y los imperativos de seguridad de potencias externas clave: Estados Unidos (EE.UU.), Turquía, Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Qatar, las cuales han intervenido bajo discursos de combate al terrorismo, generación de estabilidad o ayuda humanitaria. Sin embargo, esas intervenciones, paradójicamente, han producido un sistema de seguridad social fragmentado, dependiente y muchas veces contradictorio, que lejos de fortalecer al Estado somalí, perpetúa la precariedad (Hiiraan Online, 2024).

La intervención estadounidense reciente, que incluye apoyo militar, bases y colaboración con unidades como la Danab Brigade, ha sido presentada como necesaria para contener la expansión de Al-Shabaab a través de ataques aéreos y el apoyo a las fuerzas del Gobierno Federal de Somalia (GFS) y con ello, restaurar cierto orden. Sin embargo, tal intervención tiene efectos secundarios críticos en la seguridad social pues al depender de fondos y cooperación externos, se crea un sistema donde la provisión de servicios sociales (salud, alimentación, atención a desplazados) queda supeditada a objetivos de seguridad militar y a la volatilidad de la política exterior de EE.UU. (Reuters, 2025).



Cuando estos apoyos decaen, como sucede con recortes presupuestarios o decisiones ejecutivas de congelar ayuda, los sectores más vulnerables sufren directamente, tal ha sido el caso de la reducción del Programa Mundial de Alimentos (WFP, por sus siglas en inglés), que paso de atender 1.1 millones a tan solo 350,000 personas, lo que demuestra cómo la seguridad alimentaria (una dimensión central de la seguridad social) puede colapsar ante déficits de financiamiento internacional (World Food Programme, 2023).

De manera similar, los EAU han enfocado su compromiso en la cooperación militar y de seguridad, especialmente con las administraciones regionales como Puntlandia, buscando asegurar los intereses marítimos y contener la influencia rival. Si bien la ayuda humanitaria forma parte de su *soft power*, la principal contribución a la “seguridad social” es a través de la seguridad local, que indirectamente facilita la actividad económica y la supervivencia en las zonas costeras y regiones clave, ayudando a combatir grupos armados no estatales como Al-Shabaab (Ministry of Foreign Affairs of United Arab Emirates, 2023). La red de protección que se genera es fragmentada y responde a las alianzas militares regionales de EAU, no a un plan nacional de seguridad social.

Turquía, por su parte, ha reforzado su presencia mediante la base militar TURKSOM, inaugurada en 2017 en Mogadiscio, y mediante proyectos estatales de cooperación y desarrollo; además, a través de la Agencia Turca de Cooperación y Coordinación (TIKA), ha implementado más de 500 proyectos en salud, educación, infraestructura y agricultura entre 2011 y 2025 (Anadolu Agency, 2025).

Empresas turcas como Favori LLC¹¹ y Albayrak Group¹² operan el aeropuerto y puerto de Mogadiscio, respectivamente, lo cual no solo genera ingresos para Turquía por su interés en la Zona Económica Exclusiva (ZEE)¹³ y el potencial petrolero, sino que también crea una fuente crucial de empleo y facilita el comercio. La provisión de empleo formal, el desarrollo de hospitales y la ayuda directa en educación representan una forma de seguridad social de facto, esta asistencia va más allá de la mera ayuda de emergencia, construyendo capacidades y servicios que el Gobierno Federal de Somalia es incapaz de sostener por sí mismo.

Con todo ello, es evidente que la dualidad en la intervención turca es

¹⁰El *soft power* es la capacidad de influir en otros para obtener los resultados deseados mediante la atracción y la persuasión, en lugar de la coerción o el pago. El *soft power* de un país se basa en sus recursos culturales, valores y políticas (Nye, 2019).

¹¹Favori LLC es una empresa que ofrece servicios de gestión aeroportuaria y asistencia en tierra en el Aeropuerto Internacional Aden Adulle de Mogadiscio, Somalia. Fue fundada en Turquía en 2012.

¹²El Grupo Albayrak es un grupo empresarial familiar turco con sede en Turquía, fundado en 1952, que opera en más de 20 sectores, incluyendo construcción, logística, gestión de puertos, industria y medios de comunicación.

¹³Una Zona Económica Exclusiva (ZEE) es una zona en el océano sobre la cual la nación adyacente tiene jurisdicción, incluyen aguas que se extienden 200 millas náuticas desde la costa de una nación.



relevante, por un lado, actúa como actor estabilizador, ofreciendo servicios sociales y humanitarios que el Estado somalí difícilmente podría sostener solo; por otro lado, lo hace desde una posición de poder estratégico, definiendo qué tipo de servicios, dónde, para quién y bajo qué condiciones. Esta selectividad puede reforzar desigualdades regionales y jerarquías sociales en Somalia, favoreciendo zonas cercanas al centro de poder o bajo influencia turca, mientras que otras siguen marginadas.

Otro Estado que se considera en este análisis es Qatar, pues también ha enfatizado su apoyo a Somalia no solo en emergencias, sino en asistencia técnica, derechos humanos y desarrollo institucional; ha llamado a incrementar la cooperación internacional para fortalecer capacidades estatales, salud, educación y mitigación de crisis humanitarias como desplazamientos internos o sequías (Ministry of Foreign Affairs of Qatar, 2025).

Pero hay que mencionar que la cooperación de EAU y Qatar presentan un grave problema pues su ayuda muchas veces se entrega de modo fragmentado, con poca transparencia y en dependencia del flujo de relaciones diplomáticas o acuerdos estratégicos. Esto hace que la población reciba servicios sociales en forma de gotas temporales, no de derechos consolidados, y sumado al conflicto, al cambio climático, la sequía y la fragilidad institucional, esas “gotas” no bastan para una red social de seguridad sostenible.

Políticamente, la intervención extranjera ha reforzado la fragmentación del poder en Somalia, la competencia entre actores externos por influencia y recursos, como puertos, zonas económicas, derechos de explotación, e interactúa con la política interna de grupos con intereses particulares, gobernanza débil y corrupción. Esa combinación debilita la autoridad del Estado para garantizar servicios sociales básicos de manera uniforme (WardheerNews, 2024).

Económicamente, la dependencia de fondos externos limita la autonomía somalí para definir prioridades sociales, los proyectos de salud, infraestructura o educación muchas veces obedecen más a la agenda de los donantes que a las necesidades locales. Además, cuando los flujos externos disminuyen (ya sea por crisis internacional, cambio de gobierno en EE.UU. o desviaciones en políticas exteriores) esas áreas colapsan, dejando un vacío difícil de llenar (USAID, 2024).

Esta subordinación financiera se evidencia, por ejemplo, en los recortes recientes de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID¹⁴, por sus siglas en inglés), cuyo apoyo a programas de desarrollo y seguridad alimentaria en Somalia ha sido reducido como parte de ajustes



presupuestarios y de política exterior de Washington. Tales reducciones han provocado la suspensión de proyectos comunitarios y la disminución de cobertura de programas de asistencia, afectando de manera directa a las poblaciones rurales y desplazadas.

Socialmente, las poblaciones más vulnerables (personas desplazadas internas, mujeres, niños y comunidades rurales) sufren desproporcionadamente. La inseguridad alimentaria, la falta de acceso a servicios sanitarios básicos y la dependencia de ayuda humanitaria revelan que la seguridad social en Somalia no es un derecho garantizado, sino algo condicionado por la buena voluntad, intereses geopolíticos y prioridades militares de potencias externas.

Si bien los actores internacionales han aportado elementos indispensables en contextos de emergencia que el Estado somalí no podría afrontar solo, su presencia no ha logrado transformar la estructura de seguridad social hacia una forma autónoma, universal y sostenible. Por el contrario, se ha creado un sistema híbrido en el que la asistencia externa refuerza la dependencia, legítima proyectos fragmentados y permite que el Estado delegue responsabilidades clave.

Esta dependencia, sumada a la persistencia del poder de los *warlords*¹⁵ y la actividad de Al-Shabaab (1991-actualidad), fragmenta la soberanía somalí. Los programas de protección social, como la iniciativa Baxnaano, lanzada en 2019 por el Gobierno Federal de Somalia con apoyo del Programa Mundial de Alimentos (WFP) y el Banco Mundial, constituyen un esfuerzo por institucionalizar mecanismos de asistencia social sostenibles. Sin embargo, su funcionamiento continúa dependiendo casi por completo de la financiación y el know-how ("saber hacer") de organismos internacionales, cuya capacidad de acción se ve mediada por el juego de alianzas y rivalidades entre EE. UU., Turquía, EAU y Qatar (WFP, s. f.; World Bank, 2024).

La seguridad social somalí, bajo este régimen internacionalizado, se halla en un dilema: solo existe mientras exista interés estratégico (ya sea militar, diplomático o económico) de los actores externos. Cuando ese interés decae, la seguridad social colapsa, por lo que no se puede afirmar que Somalia haya salido del abandono, sino que vive condicionado, intermitente (AFP, 2025).

¹⁴Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Institución creada en 1961 que administra la asistencia civil y económica de EE.UU. en el extranjero, enfocada en desarrollo, gobernanza y seguridad alimentaria.

¹⁵Los "señores de la guerra" de Somalia son líderes militares de diversas facciones que surgieron tras el colapso del régimen de Mohamed Siad Barre en 1991, lo que desencadenó una guerra civil. Los más prominentes incluyen a Mohamed Farrah Aidid y Ali Mahdi Mohamed, quienes compitieron por el poder y provocaron un conflicto que resultó en una gran crisis humanitaria; la influencia de los señores de la guerra ha sido un obstáculo para la estabilidad del país.



Económico

En la actualidad, la economía somalí atraviesa una etapa de crecimiento económico exponencial, al haber aumentado su Producto Bruto Interno (PBI) alrededor de 40% en los últimos cinco años (World Bank, 2025). De esta manera, el país se aleja poco a poco de su imagen internacional de Estado fallido¹⁶, caracterizada por el conflicto y el caos interno. Sin embargo, se proyecta que en 2025 el crecimiento se ralentice en 1%, cayendo del 4% al 3% (World Bank, 2025), debido a la incertidumbre de la ayuda extranjera, que ha sido el mayor sostén de la transformación somalí. Esta variación se inclina principalmente hacia la necesidad de alcanzar la autosuficiencia estatal, con un mercado interno sólido que enriquezca la economía y la dote de una resiliencia doméstica.

En las últimas décadas, Somalia se había apoyado en ayuda humanitaria de corto plazo, acabando los fondos y sin proyectarse a un desarrollo de la industria, el estilo de vida y la solidez gubernamental. A inicios de la década de 2010, Somalia fue descrito como un post-Estado (Trumbull, 2010), país donde la piratería había deteriorado por completo la idea de un Estado formal, relegándolo a una mera entidad *de jure*¹⁷ a merced de los piratas. Para 2025, esta idea va en camino a quedar obsoleta, debido al gran crecimiento económico y al avance somalí en múltiples sectores estratégicos. Sin embargo, aún permanece a la espera de una consolidación institucional del gobierno central.

La posición estratégica de Somalia en el Cuerno de África, un punto clave para el comercio internacional por su proximidad al Estrecho de Bab el-Mandeb y a la conexión entre el Mar Rojo y el Golfo de Adén, ha despertado un marcado interés de diversos actores internacionales por invertir en el país. Entre ellos, Turquía ha sido uno de los Estados que mayor apoyo ha contribuido para la reconstrucción de Somalia, ofreciendo cooperación internacional para el financiamiento de escuelas y hospitales, la conectividad aérea comercial y la construcción de autopistas y puertos. Según Donelli (2024), estos cambios responden al interés turco en la dinámica de la región, sus preocupaciones estratégicas y a la búsqueda de estatus internacional. Además, el éxito de la renovación del Puerto de Mogadiscio tiene el potencial

¹⁶Un Estado fallido es, según lo define Noam Chomsky, un Estado que falla en proveer la seguridad mínima para su población, garantizar los derechos de sus ciudadanos interna y externamente, o mantener sus instituciones democráticas funcionales (2006).

¹⁷(También escrito como *de iure*) Término latín utilizado en derecho internacional para describir las prácticas formalmente reconocidas por la ley, en contraposición a *de facto*, usado para referirse a la práctica o a los hechos.



de convertir a Somalia en un *hub*¹⁸ regional para Etiopía, su vecino mediterráneo¹⁹, generando interdependencia.

Más allá de la inversión en infraestructura, las exploraciones turcas de gas y petróleo en el litoral de Somalia, llevadas a cabo por la Turkish Petroleum Corporation (TPAO), lograron encontrar reservas superiores a 20 mil millones de barriles de petróleo en territorio somalí (Middle East Monitor, 2025). Este descubrimiento llegó en mayo de 2025, un mes después de la firma de un acuerdo entre la Corporación Turca de Petróleo y la Autoridad Somalí de Petróleo, mediante el cual el Estado turco se aseguró los derechos del 90% del petróleo en Somalia (Kenez, 2025). Este hecho permite observar el tipo de intereses que Turquía proyecta en Somalia y se suma a otros indicios sobre la competencia por los recursos naturales que mantienen las potencias medianas en territorios de países en vías de desarrollo, con el objetivo de acceder y aprovechar sus materias primas²⁰.

Para 2024, el Reporte de Pobreza de Somalia informa que el 54.4% de la población somalí vive debajo de la línea de pobreza, ya que consumen menos de \$2.06 diarios en dólares estadounidenses (Somalia National Bureau of Statistics, 2023). Por otro lado, el consumo medio de alimentos al año es de \$399, con un promedio de \$364 en zonas rurales y un \$441 en zonas urbanas (Somalia National Bureau of Statistics, 2023). Asimismo, Somalia fue el séptimo Estado con el PBI per cápita más bajo del mundo en 2024, con apenas \$637 anuales en dólares estadounidenses (Banco Mundial, 2024). Sin embargo, un año después las cifras ascienden a \$763, Somalia ha escalado un puesto en PBI per cápita (International Monetary Fund, 2025), y tiene proyección al alza, como puede observarse en el gráfico 3.

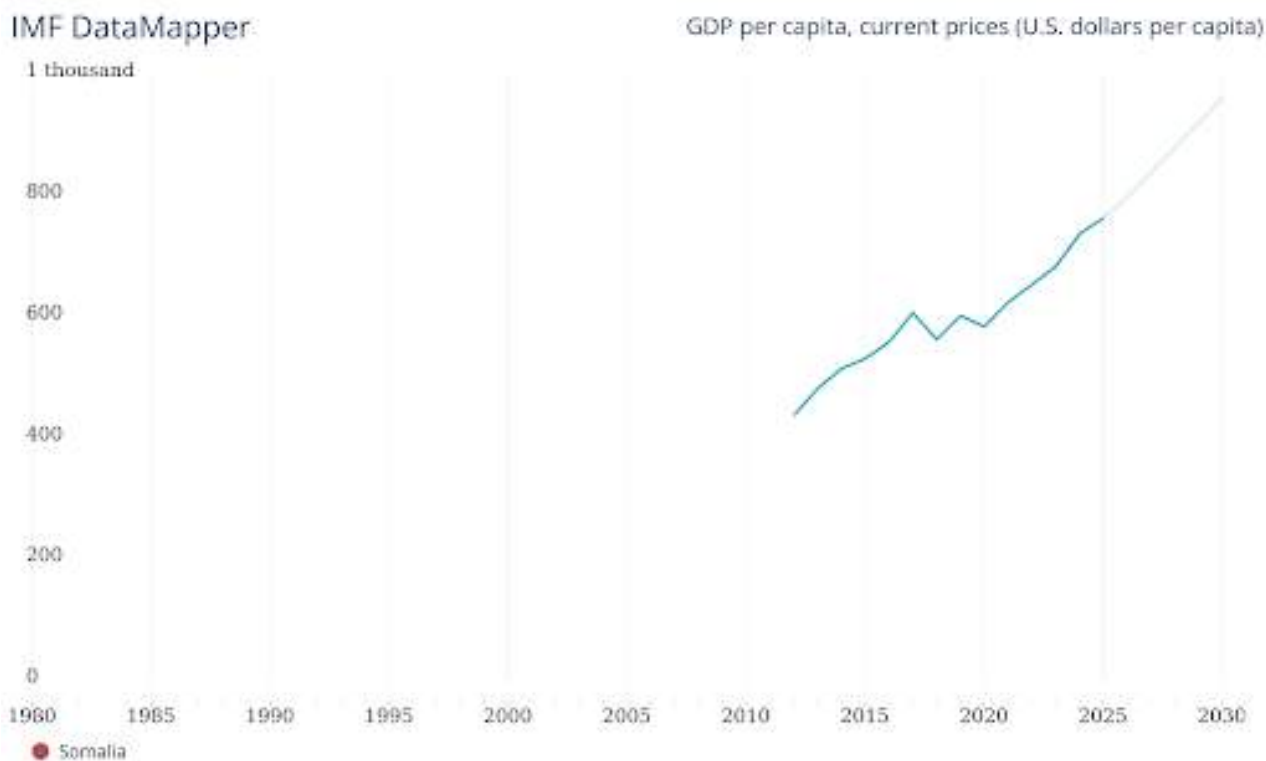
¹⁸Punto clave de conexión logística para el comercio internacional entre actores de origen y destinatarios. Generalmente se trata de un puerto.

¹⁹La mediterraneidad de un Estado alude a su cualidad de no poseer litoral o acceso al mar. Es decir, como su nombre indica, estar 'en medio de tierras'. Otros ejemplos de Estados mediterráneos son Bolivia o Kazajistán. En el siglo XVIII, Adam Smith había elaborado sobre las desventajas que genera la condición de mediterraneidad para el comercio de un Estado. Por tanto, es pertinente mencionar la ventaja comercial que representa para Etiopía la optimización del Puerto de Mogadiscio.

²⁰Recursos naturales que, tras un posterior proceso industrial, se venden como bienes de consumo. Ej: oro, petróleo, algodón, etc. En español, se suele usar el anglicismo en plural commodities.



GRÁFICO 3: Evolución del PBI per cápita de Somalia hasta 2025



Fuente: International Monetary Fund (2025). Somalia: GDP per capita, current prices.

Sin embargo, pese a las cifras positivas, la actualidad evidencia que el crecimiento económico ha resultado en la paradoja de no consolidarse un mercado interno firme: los precios inmobiliarios, a raíz del progreso en la ciudad de Mogadiscio, se han vuelto muy costosos para el salario básico de un ciudadano somalí. Es decir, si el crecimiento es solo un aumento del PBI y no una mejora de la calidad de vida, del ingreso medio, de la mortalidad infantil y maternal y del acceso a la salud, entonces el crecimiento de la economía no se está materializando en un desarrollo tangible para la población.

En ese sentido, el dilema de la inversión extranjera se mantiene vigente. Si bien el PBI crece y las medidas para fomentar un escenario favorable a las empresas privadas son hechos que subsisten como voluntad del gobierno, las amenazas a la seguridad por parte de los grupos rebeldes, la falta de solidez del mercado interno somalí y la subyacente fragilidad política continúan dinamitando la confianza de los inversionistas. Así, sigue resultando más seguro para las potencias exteriores el donar ayuda humanitaria y no comprometerse con un plan a largo plazo que genere interdependencia a costo de una atmósfera impredecible. Sin embargo, este mismo fenómeno socava el proceso del gobierno, fomentando el cortoplacismo, impactando negativamente en la creación de confianza a largo plazo y la consolidación de una paz efectiva (Barton, 2024).



A causa de ello, el gobierno ha formulado políticas directamente proyectándose al desarrollo nacional. Como prueba de ello, el último Plan de Transformación Nacional de Somalia, vigente para el periodo 2025-2029, incluye cuatro pilares fundamentales para la construcción del futuro somalí: (1) gobernanza transformacional; (2) transformación económica sustentable; (3) transformación de capital social y humano; y (4) resiliencia ambiental y climática (Ministry of Planning, Investment and Economic Development, 2025).

De este modo, en medio de un panorama de crecimiento económico, del deseo de traducir ello en solidez institucional, y de la recepción de ayuda extranjera, Somalia experimenta una serie de potencialidades que conviven con grandes desafíos que evidencian un cambio de orientación estratégico en su política interna de las últimas décadas.



Conclusiones

Desde 2007, Somalia ha transitado por un proceso político marcado por la búsqueda de un Estado funcional en medio de tensiones persistentes entre el gobierno federal, los estados regionales y diversos actores sociales. La Constitución Provisional de 2012 no logró resolver plenamente estas disputas, y su ambigüedad ha seguido alimentando desacuerdos sobre competencias, recursos y autoridad política (Hersi, 2025). Esta falta de definición institucional ha facilitado la actuación de actores no estatales, en particular Al-Shabaab, cuya permanencia evidencia las debilidades estructurales del Estado y la ausencia de un consenso nacional amplio y sólido (Arabow, 2025).

En contraste, la experiencia de Somalilandia y Puntlandia ha mostrado una relativa estabilidad mediante la articulación de instituciones tradicionales y estructuras estatales modernas, lo que ha contribuido a fortalecer su legitimidad interna (Jhazbhay, 2009, como se citó en Bade, 2024). Aunque su situación no es extrapolable en su totalidad al resto del territorio somalí, su trayectoria demuestra la relevancia de los mecanismos locales de consenso en contextos donde la construcción estatal sigue siendo frágil (Farah, 2021).

Desde 2007 también se ha hecho evidente que la juventud juega un papel decisivo en el futuro del país. Con el 75% de la población menor de 30 años, Somalia enfrenta el reto de integrar a esta mayoría en la vida productiva y cívica, al tiempo que se abre la posibilidad de transformar su estructura social a partir del impulso de una generación emergente (Kluijver, 2023; Arabow, 2025).

En el plano internacional, la estabilidad de Somalia está estrechamente vinculada con la seguridad del Cuerno de África y las rutas marítimas del océano Índico; la piratería, el terrorismo y los flujos migratorios irregulares continúan representando amenazas transnacionales que requieren respuestas coordinadas, por ello, el fortalecimiento de las instituciones somalíes debe ir acompañado de una cooperación sostenida con la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y las Naciones Unidas, a fin de consolidar un marco regional de seguridad colectiva.

La competencia entre potencias como Estados Unidos, China, Turquía y los Estados del Golfo ha reconfigurado su geopolítica, ofreciendo tanto oportunidades como riesgos. Para no reproducir nuevas dependencias, el gobierno somalí debe adoptar una diplomacia pragmática basada en la



diversificación de alianzas y la cooperación Sur-Sur, priorizando acuerdos que fortalezcan la soberanía económica y la resiliencia institucional. Además el apoyo internacional no debe limitarse a la contención militar de Al-Shabaab, sino ampliarse hacia estrategias de desarrollo y reconciliación que ataquen las causas estructurales del conflicto (Williams, 2023; United Nations Security Council, 2024).

En el plano social y humanitario, Somalia sigue atravesando una de las crisis más prolongadas del continente. Las sequías, inundaciones y desplazamientos masivos, agravados por el cambio climático, han afectado a millones de personas, generando un escenario de vulnerabilidad crónica (OCHA, 2025). A esto se suma la desigual distribución de la ayuda y el impacto de las jerarquías clánicas, que han perpetuado el acceso desigual a los recursos (Bade, 2024). En este contexto, es prioritario integrar las políticas humanitarias con estrategias de adaptación climática, que fortalezcan la gestión del agua, la agricultura y la protección de los desplazados internos (OCHA, 2025).

Desde la perspectiva económica, en el contexto de una decreciente ponderación de la firme dependencia en la ayuda extranjera, Somalia enfrenta la necesidad de consolidar sus instituciones financieras para cultivar un soporte autónomo de su economía. El chelín somalí, su moneda nacional con más de 100 años en circulación, prueba que la estabilidad monetaria histórica respalda la búsqueda de una armonización institucional. Además, factores como el alivio de la deuda externa simplifican el camino hacia el empoderamiento de su sistema fiscal y monetario.

En el ámbito fiscal, el gobierno debe priorizar la recolección de impuestos, al mismo tiempo que diseñar un gasto público que garantice la seguridad social, el desarrollo de industria e impulso a las principales actividades económicas que eleven los sueldos, y destinar un monto mínimo a la seguridad alimentaria nacional. Para beneficio del ámbito monetario, la armonización interna debe fortalecer la imagen fiscal somalí para requerir préstamos del Fondo Monetario Internacional (FMI) que, con una adecuada gestión, contribuyan a cumplir con las metas fiscales sin deteriorar su historial crediticio. En el ámbito institucional, la organización de planes periódicos como el Plan de Transformación Nacional de Somalia (2025-2029) deben continuar formulándose, y se debe enfatizar en los mecanismos de transparencia y en las medidas anticorrupción. Además, deben transparentarse las relaciones del gobierno central con los estados federales para infundir la cohesión y confianza nacional y atraer a la inversión.



En conjunto, el balance de Somalia desde 2007 hasta la actualidad muestra un escenario complejo: avances puntuales en gobernanza, estabilización territorial y consolidación institucional conviven con tensiones políticas persistentes, desafíos humanitarios recurrentes y un entorno de seguridad todavía frágil. Sin embargo, el país también posee oportunidades derivadas de su base demográfica joven, de sus tradiciones locales de consenso y de su creciente inserción regional.



Referencias

Abdi, A. I. (2025, 7 de abril). *Riding a dead horse: How Somalia's warlords stall progress*. Atlas Institute for International Affairs. <https://atlasinstitute.org/riding-a-dead-horse-how-somalias-warlords-stall-progress/>

Ali, M. (2025, 10 de marzo). *The UAE's engagement approach in Somalia: A strategy informed by realities and political dynamics in a fragile state*. WardheerNews. <https://wardheernews.com/the-uaes-engagement-approach-in-somalia-a-strategy-informed-by-realities-and-political-dynamics-in-a-fragile-state/>

AFP. (2025, 3 de octubre). *WFP to slash emergency food assistance to Somalia over funding gap*. Reuters. <https://www.reuters.com/world/wfp-slash-emergency-food-assistance-somalia-over-funding-gap-2025-10-03/>

Agencia de Asilo de la Unión Europea. (2025). *COI Report - Somalia: Security Situation*. https://euaa.europa.eu/sites/default/files/publications/2025-06/2025_05_EUAA_COI_Report_Somalia_Security_Situation.pdf

Anadolu Agency. (2025, 15 de septiembre). *Turkish aid agency supports Somalia's development through over 500 projects*. <https://www.aa.com.tr/en/africa/turkish-aid-agency-supports-somalia-s-development-through-over-500-projects/3688291>

Arabow, O. (2025). Challenges to national unity in Somalia: in-depth investigation from post-2012 to 2022. *Cogent Social Sciences*, 11(1), 1-18. <https://doi.org/10.1080/23311886.2025.2537787>

Bade, Z. A. (2024). Dialectics of Traditional Authority and Post-Colonial Modern State: The Case of Somaliland. *European Journal of Theoretical and Applied Sciences*, 2(1), 468-479. [https://doi.org/10.59324/ejtas.2024.2\(1\).39](https://doi.org/10.59324/ejtas.2024.2(1).39)

Banco Mundial. (2014). *Analysis of Displacement in Somalia*. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/889591468321538763/pdf/932380WPOP12640tODC0edits009012014.pdf>

Bahadur, J. (2022). *Terror and taxes: Inside al-Shabaab's revenue-collection machine*. Global Initiative Against Transnational Organised Crime. <https://globalinitiative.net/analysis/al-shabaab-tax/>



Barter, D. (2024). The political economy of aid in Somalia. En *'Working with humanitarians is a nightmare': Dynamics surrounding locally led peacebuilding in Somalia* (pp. 12–14). ODI. <http://www.jstor.org/stable/resrep62162.9>

Bayeh, E. (2024). The Somali nation and the hazards of the nation-state model in the horn of Africa: lessons from Somaliland. *Cogent Social Sciences*, 10(1), 1-9. <https://doi.org/10.1080/23311886.2024.2302802>

Centre for International Governance Innovation. (n.d.). *The warlords of Somalia*. <https://www.cigionline.org/articles/warlords-somalia/>

Donelli, F. (2024). *Somalia and Turkey are becoming firm allies – what's behind this strategy*. <https://theconversation.com/somalia-and-turkey-are-becoming-firm-allies-whats-behind-this-strategy-240578>

Edle, A. (2023). *Bay and Bakool: How Somalia's Breadbasket Turned Into an Epicenter of Humanitarian Crisis*. Rift Valley Institute. <https://riftvalley.net/publication/bay-and-bakool-how-somalias-breadbasket-turned-into-an-epicenter-of-humanitarian-crisis/>

Encyclopaedia Britannica. (2025, 5 de octubre). *Al-Shabaab*. <https://www.britannica.com/topic/al-Shabaab>

Farah, I. (2021). Somalia: Thirty Years After. Development. *PubMed Central*, 64(1-2), 107-111. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC8050483/>

Favori LLC. (s. f.). *Favori LLC* [Sitio web]. Recuperado de <https://favorillc.com/>

Financial Action Task Force. (2025). *Comprehensive update on terrorist financing risks*. <https://www.fatf-gafi.org/en/publications/Methodsandtrends/comprehensive-update-terrorist-financing-risks-2025.html>

FLS Somalia. (2025, 18 de mayo). *World Bank applauds Somalia for launching Phase 2 of Baxnaano Social Protection Program*. FLS Somalia. <https://www.ftlsomalia.com/world-bank-applauds-somalia-for-launching-phase-2-of-baxnaano-social-protection-program/>

Gilroy, G. (2024, 19 de enero). *The Online Frontline: Decoding al-Shabaab's Social Media Strategy*. Combating Terrorism Center at West Point. <https://ctc.westpoint.edu/the-online-frontline-decoding-al-shabaabs-social-media-strategy/>



Global Fishing Watch. (s. f.). *¿Cuál es el significado de las ZEE?* Recuperado de <https://globalfishingwatch.org/es/faqs/cual-es-el-significado-de-las-zee/>

Hersi, A. (2025). *Toward a Somali Covenant: From Contention to a Consensual Political Order*. SSRN. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=5403472

International Monetary Fund (2025). *Somalia: GDP per capita, current prices* <https://www.imf.org/external/datamapper/NGDPDPC@WEO/SOM?zoom=SOM&highlight=SOM>

International Trade Administration (2024). *Somalia Country Commercial Guide* <https://www.trade.gov/country-commercial-guides/somalia-market-overview>

Jaspars, S., Majid, N., & Adan, G. M. (2023). Somalia's evolving political market place: from famine and humanitarian crisis to permanent precarity. *The Journal of Modern African Studies*, 61(3), 343–366. <https://doi.org/10.1017/S0022278X23000071>

Kenez, L. (2025). *Turkey secures rights to 90 percent of oil and gas output in Somalia deal, document shows*. Nordic Monitor. <https://nordicmonitor.com/2025/04/turkey-secures-exceptional-rights-in-somalia-oil-agreement-documents-show/>

Kluijver, R. (2023). The State in Somalia: between self-governance and international order. *Political science*. Institut d'études politiques de paris - Sciences Po [Tesis de doctorado]. https://theses.hal.science/tel-04232751v1/file/2023IEPP0004_Kluijver_Robert.pdf

Kluijver, R. (2019, 10 de julio). *Al-Shabab Governance*. Zomia Center. <https://zomiacenter.org/articles/al-shabab-governance>

Middle East Monitor (2025). *Turkiye discovers 20bn barrels of crude oil in Somalia*. <https://www.middleeastmonitor.com/20250509-turkiye-discovers-20bn-barrels-of-crude-oil-in-somalia/>

Ministerio de Relaciones Exteriores, Estado de Catar. (2025, 2 de octubre). *Qatar emphasizes importance of sustained technical assistance to help human rights in Somalia*. <https://mofa.gov.qa/en/qatar/latest-articles/latest-news/details/2025/10/02/qatar-emphasizes-importance-of-sustained-technical-assistance-to-help-human-rights-in-somalia>



Ministry of Foreign Affairs of United Arab Emirates. (2023, marzo 16). *UAE aid shipment delivered to drought-affected people in Somalia*. UAE MOFA. <https://www.mofa.gov.ae/en/mediahub/news/2023/3/16/16-03-2023-uae-somalia>

Ministry of Planning, Investment and Economic Development of the Federal Republic of Somalia. (2025). *National Transformation Plan (NTP) 2025-2029 Report*. <https://mop.gov.so/wp-content/uploads/2025/pdf/NTP%20Report%202025-2029%20All.pdf>

Newsroom. (2024, 5 de mayo). *Turkish military base in Somalia provides aid to injured soldiers' families*. Türkiye Today. <https://www.turkiyetoday.com/turkiye/turkish-military-base-in-somalia-provides-aid-to-injured-soldiers-families-2577/>

Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas. (2025). *Humanitarian Needs and Response Plan Somalia 2025*. <https://www.unocha.org/publications/report/somalia/somalia-2025-humanitarian-needs-and-response-plan-hnrp>

Somalia National Bureau of Statistics. (2023). *Somalia Poverty Report*. <https://nbs.gov.so/wp-content/uploads/2024/08/Somalia-Poverty-Report-2023.pdf>

Trumbull, G. R. (2010). On Piracy and the Afterlives of Failed States. *Middle East Report*, 256, 14–19. <http://www.jstor.org/stable/40985234>

United Nations Security Council. (2024). *Report of the Panel of Experts pursuant to resolution 2713 (2023) on the situation in Somalia (S/2024/748)*. <https://digitallibrary.un.org/record/4066421?ln=en&v=pdf#files>

USAID. (2024). *Somalia: Fact Sheet – U.S. assistance and development programs overview*. U.S. Agency for International Development. <https://www.usaid.gov/somalia>

Williams, W. (2023, 29 de marzo). *Reclaiming Al Shabaab's Revenue*. Hiraan Online. https://www.hiiraan.com/news4/2023/Mar/190564/reclaiming_al_shabaab_s_revenue.aspx?utm_source=chatgpt.com

World Bank (2025, 30 de junio). *Somalia's Economic Prospects are Positive, but Foreign Aid Cuts are Downsizing Growth*. <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2025/06/30/somalia-afe-economic-prospects-are-positive-but-foreign-aid-cuts-are-downsizing-growth>

World Food Programme. (2023). *WFP forced to cut food assistance to millions in Somalia as funding dwindles*. United Nations World Food Programme. <https://www.wfp.org/news/wfp-forced-cut-food-assistance-millions-somalia-funding-dwindles>



NUESTRAS REDES SOCIALES

